

CAPRICHOS

Aunque me véis, lector, aquí metido, no soy un comerciante ni lo he sido; y no es decir con esto que no quiera que se me tome por algun hortera, porque nunca he creído que yo me deshonrara si lo fuera.

Es el «Bazar Murciano» un gran bazar, donde ir puedes si quieres á comprar caprichos á granel, pues todo cuanto anheles está en él. ¡Como que no hay bazar que se pueda al de Blazquez igualar!

Aunque alguno me tome por babieca, lo confieso y lo juro:— A un muñeco prefiero una muñeca, y á una muñeca un duro.

Entre muñeca y mujer nunca me deis á escojer pensando que dudaría; porque por mala que fuera, como ella no se opusiera á la mujer tomaría.

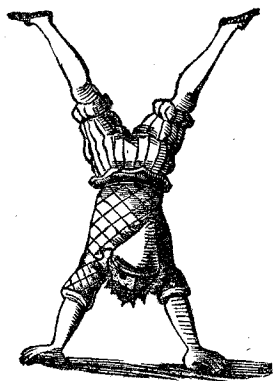
Que sea ó no cargante un señorito no me supone un pito; y el que alguna mujer sea ó no cauta no se me dá una flauta. Lo digo y lo repito; nada me importa á mí flauta ni pito.

Si Ricardo cerrara su bazar sería para Murcia un gran pesar, pues en otro jamás podrás, lector, comprar ni más barato ni mejor.

(EN COLABORACION)

—¿Dónde vás con manton de Manila?
—¿Dónde vás con vestido chiné?
—Al Bazar de mi amigo Ricardo, donde hay cosas de mucho valer.
—¿Y si á mí no diera la gana de que fueras de compras á él?
—Pues iría aunque usted no quisiera sin que cuenta le diera yo á usted.
—¿Y si luego, mujer, resultara que pagarle tuviera yo á él?
—Pues con darle lo que él le pidiera se acababa el asunto... y amén.

J. Tolosa Hernandez.



NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA

Enrique y Maria eran muy felices. Habian nacido el uno para el otro. La luna de miel de su matrimonio, era prolongada.

Ni el más leve disgusto, habia empañado la alegría que reinaba en su cara.

Al año de su enlace, les envió Dios una hermosa niña, que vino á aumentar la satisfaccion del feliz matrimonio.

La fortuna estaba de su parte.

El angel del hogar, se criaba sana y robusta, desarrollándose rápidamente.

Llegó á esa edad, en que las chicas empiezan á demostrar sus juguetes favoritos y como todas, sentia predileccion por las muñecas.

Las tuvo de todas clases, pues el padre no sabia negar ningun capricho á su hija, que era bastante exigente.

Extrañaba sin embargo la niña, que ninguna de sus muñecas era del Bazar Murciano, que segun oia decir, era el que se llevaba la palma en ese artículo.

Lodijo así á su padre, pidiéndole le comprara una de allí, que ella misma elegiría.

Accedió el padre, yendo con su muger y su hija, casa de Blazquez.

Allí se turbó la paz del matrimonio.

Ante tan variada coleccion de muñecas, era difícil decidirse.

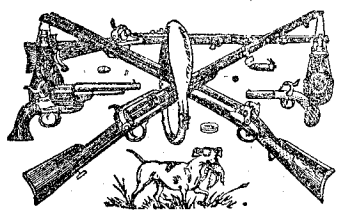
La niña, en tanto señalaba una rubia, de ojos lánguidos y automático movimiento (que le permitia llevarla de paseo, sin cansarse de tenerla en los brazos), como se fijaba en otra de expresiva mirada y largas pestañas. Ya se enamoraba de una vestida en traje de sociedad, ó ya queria otra caprichosamente disfrazada. Todas le gustaban, pues entre tantas no habia dos iguales. Las queria todas, porque ninguna era fea.

La madre queria complacerla y empezaba á apartarlas casi todas, á lo que se opuso el marido, porque su situacion no les permitia hacer de una vez, gasto tan crecido. Y no cabia regatear, los precios pedidos, eran ya reducidísimos.

Extrañó esta oposicion á la mujer, pues era la primera vez que entre ellos, habia diferente manera de pensar. Por esto empezó un disgusto, que continuó luego y despues hubo otros, por aquello de que «el comer y el rascar, todo es empezar».

Resultados: la niña sin muñeca, la tranquilidad del matrimonio alterada, la coleccion de muñecas del Bazar Murciano, acreditada por haber ocasionado una cuestion, que pronto se hizo pública y yo agradecido, porque con solo relatarla, he cumplido el compromiso que con mi amigo Ricardo tenia, de escribir algo para su periódico.

N. Clemencia Chapuli.



ANUNCIO

En Murcia, en la Plateria número sesenta y cuatro, hay un establecimiento que llaman «Bazar Murciano», en el que tengo entendido que vende un tal Don Ricardo á precios muy reducidos:

Cubiertos de metal blanco, vajillas de porcelana, paraguas, sombrillas, baños, pistolas, balas, cananas, cochecitos y caballos, paragueros, cestas, perchas, transparentes, álbums, marcos, boquillas, pipas, plumeros, gemelos para teatro, servicios de tocador, idem de mesa, rosarios, bujías, esponjas finas, libros y devocionarios, papel, tintas, plumas, sobres, jaulas para los canarios, petacas de las mejores, tarjeteros, calendarios, escopetas y revolvers, y otros mil objetos varios, que al verlos se vuelve loco de fijo cualquier humano. Calle de la Plateria, tienda, gran «Bazar Murciano».

Nunca pudo Don Benito, cazador de nombradía,

matar una sola pieza durante sesenta dias, hasta que pasó una vez por la tienda de Ricardo, vió una escopeta de caza que la examinó en la mano, y observando que era buena y que el precio no era caro, la compró, y segun afirma cada vez que hace un disparo, don Benito cobra pieza y elogia al «Bazar Murciano».

Eduardo Bermudez Vazquez.



A Mariapepa la Roja, partio de la Azacaya, junto al partior del Cherro, lincia Los Garres.—ESPAÑA.

Pepa; sabrás como al cabo alleguemos á la Bana, en un barco de la mar que nos trujo por el agua y nos hizo echar el ámago con los meneos que daba. Yo estuve más de ocho dias con ambustias y con ansias, y hasta el mesmo comendante pensé que ar fin espichaba, porque echó hasta las papillas, se le amarató la cara y hablaba dando berrios como una presona mala. Yo, la verdá, me pensé que allí en la mar me queaba ú á Nuestro Páere Jesús me gorbiban en la caja, pero á juerza de café, tila caliente y horchata y friegas de lechanis por la canal de la esparda que nus daba un cerujano con un cacho de toballa, juimos entrando en calor y ya estoy güeno, á Dios gracias.

Apenas pisamos tierra, coji el chopo... y á campaña, y á los dos dias echemos seis leguas de caminata, buscando á los felisteos y siguiéndoles la ráuta, hasta que los desifsemos cogiéndoles por dezaga, y en menos que se ice arre ¡pum! ¡pum! les dimos la carga metiéndoles el resuello pa drento á juerza de balas. ¡Maere mía y qué tronío, qué trimulto y qué algazara! Los felisteos corriendo, nusotros marcha que marcha, hasta que al verse perdíos se quearon como estáutas y diciendo de ruillas: «No matarnos como ratas, que tamién semos presonas con máeres y con hermanas y con hijos pequeniquios que no tien culpa de náiquia».

Yo ya tuve uno espetao, pero me dió muncha lástima y de vello hacer pucheros me se retiró la rabia.

¡Ay! no sabes, Mariapepa, como el pecho me se esancha cuando macuerdo de tí, lucero de la Zacaya. Premita Dios que te vea lo más tarde pa la Pascua y que partiendo almendriquias en la puerta de tu casa te diga cosas de busto que no puénir en la carta.

El año pasao, macuerdo que el dia de la Juensanta te llevé al Bazar Murciano, en ca uno que le llaman

Ricardo Blazquez, que tiene una tienda de quincalla como no se ve nenguna drento ni juera de España, y que te merqué un collar más grande que el de las vacas, aunque en vez de campanillas era de cuentas muy blancas; y un aspetón de marfil y una peineta de nácar y unas arracás dorás con las que estabas muy maja; á más de unas sonajeras y dos ú tres pitos de agua pa osequiar á los zagales menúos que hay en tu casa.

Ogaño ya no pué ser el que á feriate yo vaya, pero te mando un billete que ho percanzao en la paga pa que tomes de mi cuenta sin decir media palabra tuiquio lo que te se antoje, mas que sea de oro ú plata, que pa eso me sobra arbullo y no me se encoje el arma.

Conque adiós. Dale memorias á tu maere, á Facó el Charpa, á Perete el Aristones, y pa rematar, abraza en mi nombre á tó el partío, es decir, á las zagalas, y tú sabes que te quiere sin farfullas y sin mácula y te llevará á la ilesia pasás estas cercustancias, el cabo de los sordaos Flugencio Puche Picaza.

Por la copia,

José Frutos Baena.



Carta abierta

San Javier, treinta de Agosto. Mi buen amigo Ricardo: hace veinte y siete dias que vine á este balneario, y estoy tan entretenido que me parecen un año; pues en esta, el que desea pasar agradable el rato, no le queda mas recurso que es hacer, «Al agua patos»; por eso desde que vine, como otra cosa no hago que desnudarme y vestirme; entrar y salir del baño, he roto un buen pantalon de ponémelo y quitármelo; y gracias que tengo un primo que me paga todo el gasto, con un caracter abierto de par en par y muy franco, que al no estar con él, seguro que me diera al mismo diablo. Los dos pasamos las horas entretenidos jugando, al caliche ó á las chapas, al toro, al boli, ó al marro. Pero apesar de todo esto, me aburro, Ricardo, tanto, que siento mas cada dia el no encontrarme á tu lado, oyéndote *faire l'article* y ver con que fino tacto, tratas al que una visita hace á tu «Bazar Murciano»; pues sonriendo, le dejas el bolsillo sin un cuarto. Verdad es, que en el Bazar hay mucho bueno y barato. Tienes petacas, bastones, gemelos para teatro, quevedos, gafas, sombrillas, paraguas, devocionarios, targeteros, fosforeras, papel, sobres, libros, baños para usos distintos, hules, faroles, fustas, rosarios, abanicos, neceseres, prensas, tintas, plumas, marcos para espejos, transparentes, boquillas, pipas, lavabos.